

[mipolaris] hola[/mipolaris]

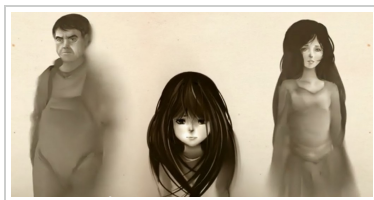
ENTREVISTA A PAULA RIVERA, GANADORA DEL FONDO DEL LIBRO 2013.

Nueva promesa del género fantástico chileno

LA NUEVA LITERATURA FANTÁSTICA CHILENA: UN IMAGINARIO UNIVERSAL

Paula Rivera Donoso, autora de la novela "La niña que salió en busca del mar" ganadora del Fondo del Libro 2013 y editora del blog *Fantasía Austral*, se instala como la nueva promesa del género fantástico chileno.

Por: María José González



¿Cuál ha sido el devenir de tu producción literaria?

Como muchos, comencé a tomarme en serio la escritura en la adolescencia. Por "tomar en serio" entiendo la imposibilidad de pensar un destino distinto a escribir, es decir, ver esto como forma de vida. Y para poder mantenerme cercana a la literatura, decidí entrar a Letras Hispánicas en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Puedo resumir esos años diciendo que me aburrí mucho en la carrera. Descubrí unos cuantos autores interesantes y conocí ciertos rudimentos teóricos, pero nada de lo que aprendí o leí en la universidad tenía relación ni con la fantasía que amaba ni con la escritura misma. Pero mi mayor decepción vino

por el hecho de no encontrar a nadie para quien la Fantasía, e incluso la propia literatura, significara lo mismo que para mí.

Las cosas cambiaron recién cuando comencé a encontrar gente que en sus blogs personales mostraban una visión de la Fantasía similar a la mía. Dos de estas personas, Javier Maldonado y Emilio Araya, terminaron creando el proyecto de *Fantasia Austral*, un colectivo chileno dedicado exclusivamente a la estética de la fantasía. Finalmente, me integré a la primera encarnación del comité editorial del sitio, junto a Javier, Emilio y Felipe Real.

Fantasia Austral me hizo crecer muchísimo en diversas áreas relacionadas con la literatura: desde la crítica a la creación misma, permitiéndome conocer a autores muy valiosos que se convirtieron en personas muy importantes en mi vida. Desde entonces, como Editora en Jefe, he escrito regularmente para el sitio y colaborado esporádicamente en otros espacios virtuales con columnas o críticas, sobre todo de literatura infantil.

En tus comienzos, ¿qué significó la literatura fantástica en tu vida? ¿Qué novelas te acogieron? ¿Qué tenían esas novelas? ¿Qué autores influyeron en ti?

La Fantasía, para mí, es esperanza. Aún lo es. Me gusta la palabra que usaste: acoger. Porque eso hicieron finalmente mis obras favoritas: me acogieron y me entregaron la esperanza de poder pensar de manera distinta mi vida. Me hicieron ver, primero, que existían tropas de enanos que podían arrojarte a la aventura sin ni un pañuelo; cartas que te llevaban de tu misera casa a un colegio de magia, o un mundo entero al interior de un ropero. Claro, estos portales no existen en la realidad, pero lo que su experiencia significó para mí me hizo construir un portal propio: la escritura.

A partir de eso, decidí intentar devolverle a la fantasía lo que ella, a través de mis autores favoritos, habían hecho por mí. Hablo de autores clásicos como el propio J.R.R Tolkien, C.S Lewis, Michael Ende, Ray Bradbury y Ursula K. Le Guin, a quienes considero los mejores autores de Fantasía que conozco.

En fin: si en mi niñez y adolescencia la Fantasía significó en mí el descubrimiento de que había otros mundos que me hacían mucho más sentido que la estupidez y vacuidad de éste, el real, en mi adultez significó

comprender que iba a en mí poder hacer de este mundo un digno anverso del de Fantasía.

Leí un artículo tuyo donde hablabas de los videojuegos ¿Consideras que a través de ellos se pueda hacer un acercamiento más profundo a la literatura fantástica? ¿Crees que los juegos de rol tienen una relación directa con este tipo de literatura, por qué?

Sí, desde luego. Los videojuegos, al ser medio narrativos y audiovisuales pueden entregar una experiencia de inmersión que se sostiene desde distintas áreas, no sólo la textual. Todas éstas, desde la gráfica a la sonora, ayudan a reforzar la sensación de que estás en un mundo imposible, pero verdadero. Por ello, creo que tanto los videojuegos como la literatura pueden complementarse: finalmente, son dos formas distintas de contar buenas historias de Fantasía.

En mi caso particular, el acercamiento a los RPGs clásicos (1987-2003) me introdujeron a una Fantasía riquísima, con una fabulosa construcción de mundos secundarios, personajes dinámicos y una historia lineal y muy bien narrada desde sus particularidades. No he visto que haya sucedido lo mismo con quienes se han introducido a esta estética a través de videojuegos como *World of Warcraft*, *Skyrim* o *League of Legends*, porque parecen quedarse estancados en la Fantasía Épica y una concepción de los videojuegos más lúdica que narrativa. En ese sentido, no me siento cercana a juegos como éstos de la misma forma en la que no me siento cercana a ciertos libros juveniles contemporáneos que se denominan de *Fantasía Épica*. No me interesan; no siento que sean relevantes para mi vida ni que tengan valor estético.

¿Cuál es el presente de este tipo de literatura?

Sin duda ha habido una masificación de la Fantasía que hasta hace unos siete años era impensada, lo que por un lado es positivo porque ha ayudado a desarrollar un nuevo interés en nuevos lectores y potenciales autores.

Lamentablemente, en mi opinión y experiencia como lectora, esta masificación no se ha estado dando en la mejor de las condiciones. Hay editoriales chilenas independientes que han estado haciéndose un nombre en cuanto a catálogo de obras de Fantasía, pero a costa del dinero que sus propios autores han tenido que pagarles para financiar la publicación de sus trabajos.

Eso no me parece correcto, y menos aun considerando que el trabajo de edición es nulo, terminando así por publicar manuscritos casi en estado de borradores. En ese sentido, no parece haber un criterio estético para determinar qué obras de Fantasía publicar, sino que prima sólo el económico.

Por otra parte, las editoriales transnacionales tampoco parecen estar haciéndolo mucho mejor. Sus obras están mejor editadas, claro, pero en general muchas se sienten como si hubieran sido publicadas intentando desesperadamente encontrar un *best seller*, algo así como *la Rowling* chilena. Y, claro, la cosa no funciona de ese modo; el contexto es distinto.

En cuanto a temas, veo aún mucho apego a las tradiciones culturales de Chile o a las características genéricas de la Fantasía Épica. Creo que los autores nacionales podemos —y debemos— trascender esas limitaciones temáticas, en la medida en que leamos un poco más (y mejor) lo que han escrito autores importantes de Fantasía antes que los libros de nuestros propios coterráneos.

Personalmente creo que se ha avanzado bastante en poco tiempo, pero no lo suficiente. No basta con que ahora la Fantasía exista como rótulo comercial válido en Chile y que ahora su publicación se acepte mejor que antes: hay que escribir buena Fantasía. Ese es el desafío de quienes luchamos día a día para mantenernos fieles a lo que significa ser un autor de este género.

Algunos críticos y docentes a menudo se la llaman a este género como “subliteratura” ¿Qué opinas sobre este punto de vista? ¿Crees que el concepto Fantasía literaria está manoseado?

Los antecedentes de la Fantasía moderna, aunque olvidados por la tradición inglesa y completamente desconocidos para la hispánica, son considerados como canon u obras relevantes en la historia de la literatura. Hablo de autores como Lord Dunsany o George McDonald. La ciencia ficción parece ser bastante más reciente, y aun así una de las obras que se considera una lejana precursora, como *Frankenstein* de Mary Shelley, es parte del canon también.

Creo que el problema empieza con la masificación de la Fantasía y Ciencia Ficción a través de iniciativas como las revistas *Pulp* o publicaciones de bajo

coste que nacen de un contexto sociocultural muy particular. No se le puede culpar a cierta academia por despreciar estos subgéneros, cuando sin duda muchas de las obras que se publicaron en estos espacios eran irrelevantes en su capacidad para entregar otra cosa que no fuera una breve diversión en su lectura.

Sin embargo, también que hay autores que escriben o escribieron desde estos subgéneros y cuyas obras son muchísimo más valiosas, intensas y relevantes para la humanidad que la de muchos realistas, y que han sido reconocidos ante todo por la crítica anglosajona. Como ejemplo tenemos a los autores que nombré en una pregunta anterior.

Si trasladamos esta interrogante a Chile, creo que el principal problema al respecto es que en Hispanoamérica no existe teoría literaria sobre la Fantasía, ni tampoco tradición literaria, de hecho. Lo viví yo misma en Letras Hispánicas, donde se seguía pensando que lo Fantástico (*phantastique*) es lo mismo que la Fantasía (*fantasy*), metiendo al mismo saco a Cortázar y a Tolkien, por ejemplo. Como lectora, yo los disfruto a ambos, pero de forma distinta. Y me cuesta pensar que la academia, que se supone es más especializada, no sea capaz de leerlos con claves distintas desde la teoría.

Llegué incluso a escucharle a un profesor que se ha especializado en el área que en realidad *todo es fantástico*. Eso ahora me parece un horror. Da cuenta de que en realidad la palabra “fantasía” sirve para cualquier cosa y que, por lo mismo, no tiene valor ni especificidad alguna. Eso no me sirve como académica y me afrenta como lectora y autora.

En resumen, el concepto mismo de Fantasía está manoseado, justamente porque se usa de manera indiscriminada, ignorante e irresponsable tanto por lectores comunes como por los propios académicos. Pero la Fantasía, como todo arte, trasciende la academia. Está en nuestras manos, como lectores y autores, dignificarla y luchar por ella, para que al menos sus mejores historias lleguen a las personas que sí puedan apreciarlas.

¿Cómo resumirías el tema central de tu novela?

La novela cuenta la historia de una niña llamada Adriana y su amistad con el mar. El conflicto surge cuando los

padres de la protagonista, una familia de pescadores, deciden abandonar el puerto y mudarse a la capital en busca de mejores oportunidades de trabajo, separando a la niña del mar. En medio de su tristeza, Adriana emprenderá un viaje interno en el que redefinirá su vínculo con el mar y que le permitirá encontrarse también a sí misma, haciéndole tomar una decisión muy importante.

Creo que los temas de la identidad, la nostalgia y la decisión son los principales en la obra. Adriana descubre una nueva dimensión de sí misma a partir de la melancolía que le provoca estar separada de su amigo, y a partir de ese proceso se ve enfrentada a dos posibles caminos de los que debe elegir sólo uno.

¿Tu novela rescata símbolos o tradiciones australes?

No. Sus dos principales espacios, el puerto y la ciudad, tienen aspectos similares a puertos de la zona central y a Santiago, respectivamente, pero jamás fue mi intención rescatar símbolos o tradiciones de nuestro país. No me interesó hacerlo para esta novela en particular, ni me ha interesado nunca para el resto de mis proyectos narrativos.

Hay una tendencia en cierto tipo de novelas fantásticas chilenas de sobrevalorar la inserción de referentes chilenos (sobre todo de pueblos originarios, y sobre todo del pueblo mapuche), independiente de la calidad estética de la obra, como si eso las hiciera importantes. Es una postura que yo no comparto. Creo que cada quien tiene derecho de contar la historia que desee y en el mundo que desee, y que su valor no dependerá de cuántos elementos incluya del folclor chileno, sino de su propuesta narrativa.

En mi caso en particular, mi imaginario de la infancia se basa ante todo en los cuentos de hadas de Andersen y los hermanos Grimm. Esa es la tradición que se rescata en *La niña que salió en busca del mar*, junto con el resto de mis referentes estéticos de la Fantasía.

De los personajes de tu novela, ¿Cuál es el que más te identifica o te causa más cercanía, por qué?

En esta obra en particular, no hay ningún personaje con el que me sienta plenamente identificada, fuera de la sensación de Adriana de estar en un mundo al que no pertenece.

De todos modos, mi personaje favorito es el de la madre de Adriana, precisamente porque lo fui descubriendo a lo largo que lo escribía.

¿Qué deseas transmitir a través de *La niña que salió en busca del mar?*

Al escribir la obra, sólo quise contar una historia de Fantasía que me importara. Supongo que, más que desear transmitir algo, deseo que quien la lea la disfrute y sienta que también ha sido importante para él o ella.

Trailer del libro:

http://www.youtube.com/watch?v=nxVNi9_GUK0

Blog: <http://tierradefay.blogspot.com/p/resenas.html>

<http://tierradefay.blogspot.com/p/columnas-y-otros.html>.

